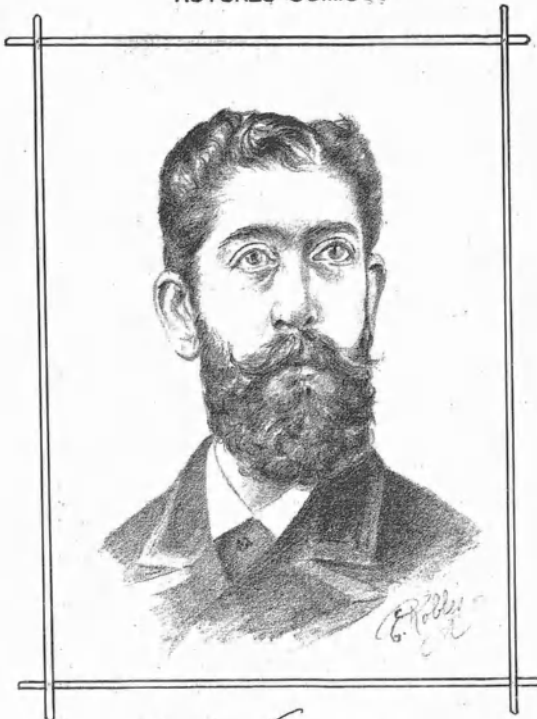


MADRID ALEGRE



Año II.—Madrid 10 de Mayo de 1890.—Núm. 32.

AUTORES CÓMICOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | | |
|---------------------------|----------------|----------------|
| | Trimestre..... | 2,50 pesetas. |
| Península..... | Semestre..... | 5,00 id. |
| | Año..... | 8,00 id. |
| Extranjero y Ultramar. | Año..... | 15,00 pesetas. |

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: San Bernardino, 9, segundo.
Horas: de DIEZ a DOCE.

Vital Aza



Desde hace días me inquieta—el saber que Salvador,—el valiente matador,—se va á cortar la coleta.

Porque con tanto *cuadrarse*—en el circo este torero,—ganó bastante dinero—y logró *redondearse*.

Por eso salta la valla—como si huyese de un toro—y se marcha por el foro—como diciendo: ¡Otro talla!

Abandona la carrera—y en paz y en gracia de Dios,—se dedicará á ver los toros desde la barrera.

Que vaya con Dios *Frasculero*,—el matador más valiente,—*gloria del siglo presente—y honra del hispano suelo*.

¿Conque se hizo rico aquí—con la espada y la muleta—y se corta la coleta?—¡Que me la pongan á mí!

* *

He visitado la Exposición como cumple á toda persona decente y á todo cronista que desea cumplir con su deber.

Si no se despegase de un periódico de la índole de MADRID ALEGRE, les haría á ustedes una revista kilométrica habiéndoles de osteros, de luz, de ambiente y de otras muchas cosas que no entiendo; pero, en fin, yo hablaría de ello porque muchos entienden lo que yo y hablan.

Pero estas crónicas exigen mucha brevedad y no hay más remedio que tratar los asuntos á la ligera.

No por eso dejaré de decir que se hacen acreedores á toda clase de elogios, en la sección de escultura, los trabajos de Benlliure y de Marinas, que figuran en primera línea. ¡Aquello sí que es hacer hablar á lo inanimado!

Dios hizo al hombre de barro y Benlliure y Aniceto Marinas casi han adivinado el milagroso secreto del Creador.

Sus obras podrán ser de mármol, de bronce ó de yeso, pero para el arte son de oro indudablemente.

Claro es que no hay que echar en olvido á Susillo, Angel Díaz, Folgueras y á algunos otros de envidiable mérito.

En pintura se ha empeñado en decir la gente que está floja la Exposición, y casi lo voy creyendo así, aunque tenemos *El duelo interrumpido* de Garnelo, me bastaría á acreditar mil exposiciones.

Este joven pintor ha hecho una obra grandiosa, de mérito indiscutible.

Al cuadro de Garnelo le siguen otros no menos notables de Jiménez Aranda, Andrade, Sainz, Valenzuela, Alvarez, Ruiz Luna, y de otros—no muchos—cuyos primeros se encargará de elogiar la crítica inteligente y seria.

En esta Exposición están un tanto relegados al olvido los asuntos históricos, y tienen la preferencia los de actualidad, aunque no faltan las florecitas y otras cursilerías por el estilo.

¡Ah! Y estoy conforme con Capella en que hay muchos cuadros grandes y pocos grandes cuadros.

Como siempre también abundan las marinitas, aunque ya está tan agotado ese género, que tiene que ser muy notable el artista que haga una *marina* para que no se diga en seguida que es hombre al agua.

Pero ahora noto que me he ido metiendo poco á poco á hablar de cosas que no entiendo.

Perdonadme, lectores, por esta vez, pues os juro, con la mano en el corazón, que no volveré á meterme en dibujos.

* *

Y siguen las huelgas.

Pero ahora son al por menor, y un día se reunen los cerrajereros, otro día los que venden zapatillas, otro los fosforeros, y todos van por grupos pidiendo la rebaja de horas de trabajo y el aumento de salario.

Los cerrajereros, en vista de que se les impedía reunirse en sitio céntrico, se citaron en la Fuente de la Teja. Allí acudió la autoridad y disolvió los grupos.

De modo que la huelga acabó en *juerga*, porque aquellos obreros

se entregaron al baile con las *Menegildas* que allí había, y *tutti contenti*.

Eso es lo que se llama tener buen humor.

Ahora están en puerta los peluqueros y barberos para declararse en huelga; pero aunque ésta se lleve á cabo, no podrán *tomarnos el pelo*.

Al contrario, harán que nos los dejemos si no trabajan.

Esta cuestión será *pelaguda* para el Gobierno; pero yo no lo veo así.

[Todo se reduce á que nos dejemos la barba]

También se ha reunido, ó piensa reunirse, el gremio de canteros, para pedir lo consabido.

¿Los canteros solamente?

¡Entonces ya sabemos que eso no trae *miga*!

* *

Ningún amante ha matado á su novia, ni se ha muerto ningún maestro de escuela, ni los empleados de consumos han quitado de en medio á nadie.

¡Dios mío, cómo se van debilitando nuestras costumbres!

[Este Madrid está desconocido!]

J. RODA.

CARTAS ÍNTIMAS (1)

III

Cuando mis ilusiones desmenuzas con los arranques de tu genio alivo, si tras la sucesión de escaramuzas que sirven á la guerra de incentivo, fatigado mi espíritu lamenta de tu fiero desdén el acicate, torna á surgir de nuevo más violenta la infinita nostalgia del combate...

Quizá este afán desenfrenado y ciego me lleve á sucumbir en la batalla, y empeñado en batirme á sangre y fuego me abraza de tus iras la metralla.

Quizá también, si tu furor arrostró, mi cuerpo acorbado se desplomó rendido de luchar, ¡cuando á tu rostro por fin el iris de la paz asomó!...

Tal grita la razón; mas no la escucha mi sér ansioso de afrontar mil muertes por esas emociones de la lucha, que es el crisol para las almas fuertes!

Y aunque la voz de la prudencia grite mi corazón con ímpetu salvaje torna á luchar en busca de un desquite que borre la memoria del ultraje.

Declarada la guerra á tu desvío, le mira frente á frente y no se inmuta; y al batirse con él, lleno de brío, palmo á palmo el terreno le disputa.

Pensarás en virtud de estas razones que solo en medio del combate vivo; y hallarás, en mi anhelo de emociones, complicencias de espíritu agresivo...

Más te engañas si piensas de ese modo...

Me aventuro en la lucha borrasca, porque comprendo que después de todo la paz tras de la guerra es muy sabrosa.

Y así, cuando me hiera tu desvío, si me rinde el luchar como un atleta, ¡me hace sentir de nuevo mayor brío el *Post nubila Phoebus* del poeta!

CARLOS MIRANDA.

SIC TRANSIT...

A mi mejor amigo F. Jiménez Moya.

Sí, lo confieso: la adoré, la quise, la juré veces mil mi amor sincero; hoy que el tiempo pasó, ya no la quiero, hoy no tengo su imagen en el alma y he recobrado la perdida calma.

(1) Véase el número 21.

Si es pecado olvidar, soy penitente; si es delito querer, estoy absuelto. Ya no me hace penar su talle ebello, no me incita á besar su tersa frente, ni de aquella mujer que fué mi gloria retengo en la memoria sino restos borrados, pensamientos, deseos que ya han sido, de inanición oheoros y empolvados en los vastos deavanes del olvido.

Yo tengo el corazón hecho á la lucha, tan lleno de entusiasmos, que impaciente grita desde su cárcel: «Adelante» cuando le dice la razón: «Detente»; gibe á veces vencer como un gigante y gime como llora un inocente... Por alcanzar un fin diera su vida y se cansa hastiada en el instante que consigue la cosa apetecida.

Mientras luché para pediría amores no encontré por los campos más que abrojos, ni había más color que sus colores, ni tampoco en el cielo más fulgores que los que el sol robaba de sus ojos... Éra su voz las fugitivas notas de un angélico coro que suspiraba... algo más, vibraciones de una lira, suave murmullo de continas gotas, era un ritmo cercano á lo imposible, era el canto inmortal de las sirenas, era el ruido indecible,

por lo hermoso y lo vago, que en las noches serenas forma el viento en las ondas sobre el lago. Y mientras su cariño no alcanzaba, al tratar de calmar el ansia mía, el corazón al pecho golpeaba y...

«¿quiénra muchísimo» decía. Casi me iba á juzgar feliz el día en qu... «yo te quero. Con tus amores mi contento labras; pero of al corazón que repetía:

«Pide más, no te fies de palabras.» ¡Cuánto he gozado esclavo entre los lazos de las dulces cadenas de sus brazos! Á cada concesión, calma ficticia; pero siempre en continuo devaneo volvía á renacer otro deseo

del suspiro final de una caricia. ¡Ay! me llegó á querer la niña aquella con un amor tan lleno de ternura que un día, como loca,—

no era otra cosa, no, sino locual— me dijo con el alma entre la boca que me quería á mí más que á su madre. Y en tanto el corazón, rebelde, inquieto, ahogándose en la atmósfera serena, se rebeló rompiendo la cadena con que estaba sujeto,

y... «Adelante, adelante,—me decía— no hay nada más absurdo que la calma, la atmósfera revuelta es mi alegría, mi amor las tempestades en el alma.»

¡Ah, corazón veleta, tienes tu propia vida en la inconstancia; has debido nupra para poeta!

¡Siempre, siempre para poeta! tender el vuelo para al cielo subir, subir luchando, y al ver el mundo á nuestros pies rodando cansarnos tanto azul y tanto cielo!

Ella fué mi ilusión, pero hoy ¡Dios mío! sólo encuentro en sus labios el hastío, ya no hay luz en las niñas de sus ojos, no va pisando flores sino abrojos, ni su voz es gorjeos

que han muerto satisfechos mis deseos! Antes quise vivir para olvidarla, ahora diera la vida por no verla, me manda la conciencia el adorarla, me inclina el corazón á no quererla...

¡Que he llegado á aprender en los accesos de este pecho que siente como un niño, que hay empachos de abrazos y de besos y que hay indigestiones de cariño!

EDUARDO VILLEGAS.

SUCEDIDO

Es don José Fernández tan distraído, que tiene fama en todas las reuniones.

¡No sé cuántos disgustos le han producido desde que le conozco, sus distracciones!

Ponerse por sombrero la sombreroera; no recordar su nombre ni dónde vive;

y el tintero, que toma por salvadera, volcar en los papeles en donde escribe; son cosas en Fernández tan repetidas,

que nadie las extraña por lo frecuentes. ¡Habrä alguien, que, aunque sea sólo de oídas,

no conozca estos casos como corrientes? La que mejor recuerdo, la más notable

de todas las que él llama sus tonterías, y prueba que es su estado muy lamentable,

es la que le ha ocurrido no hace diez días. Salía del teatro

de ver un drama donde había ladrones y otras mil cosas; y así el señor Fernández se iba á la cama pensando en mil ecenas estrepitosas.

Detiénese de pronto muy cortésmente un joven, le saluda, le pide fuego, enciende su cigarro perfectamente; da gracias, y tranquilo se marcha luego.

«Este debe ser uno de tantos pillos,» piensa Fernández, que iba preocupado, y dice mientras busca por los bolsillos.

«¡El reloj, así, me faltal ¡Me lo ha robadol— Su camino desanda por dar alcance al ratero, le encuentra pasado un rato y le dice furioso por el percance.

«¡Venga el reloj en seguida! ¡Venga, te matol— El otro sorprendido aplica, ruega, jura, por Cristo padre que es inocente; pero, ¡no hay más remedio! saca y entrega el reloj, y luego huye rápidamente.

Cuando al llegar á casa contä á su esposa Don José lo ocurrido, dijo Teresa: «¡Si tu reloj (qué plancha más horrorosa!) lo dejaste olvidado sobre la mesal

JOSÉ CAMPO-MORENO.

AL DÍA SIGUIENTE

Los dos despertaron á un mismo tiempo, y al verse juntos se miraron sorprendidos, aun inconscientes por el sueño. Después juntaron sus manos instintivamente y se sonrieron.

—Buenos días, marido.
—Felices, vida mía.

Y como hay algo que no puede expresarse con la palabra, los dos continuaron mirándose largo rato en silencio, diciéndose con los ojos todas aquellas cosas admirables que los enamorados suelen decirse en tales casos.

Pero de pronto ella cerró los ojos, y con enojo en su acento, mimoso como un arrullo, toda la maliciosa coquetería de una mujer experimentada:

—Pero ¿qué miras?
Llegaban hasta la alcoba, amortiguados por la distancia, los múltiples ruidos de la calle; y á través de las espesas cortinas que cubrían la puerta se filtraba el sol, alumbrando débilmente la estancia.

—Tengo pereza de levantarme.
—Y yo también.

Ambos se sentían rendidos, con los cuerpos laxos, como después de una ruda brega; y dominados por el enervamiento, aspiraban con fruición, como un perfume, la atmósfera tibia, propia de un nido, que reinaba en la alcoba.

—Mira—dijo él de repente, con voz emocionada—yo he oído decir muchas veces que la felicidad era un absurdo, una utopía... Pero tú y yo, alma mía, tenemos el deber de afirmar que la felicidad existe, que no es una quimera, como aseguran cuatro ó cinco desesperados no contentos con su suerte... ¡Si! La felicidad existe, supuesto que nosotros somos felices.

Y con apasionamiento, con verdadero entusiasmo, añadió:
—¡Ah, vida mía! Yo sé que la causa de nuestra dicha es amarnos como nos amamos. Pues bien, de los dos depende, única y exclusivamente de los dos, el que nuestra felicidad sea eterna. ¡Amémonos siempre como nos amamos ahora!

Juraron solemnemente uno y otro, con el loco apasionamiento de verdaderos enamorados, amarse toda la vida con la misma cantidad de pasión que sentían en aquellos instantes.

Después sellaron el pacto con un beso.

Cuando se levantaron se dirigieron, cogidos de la mano, al balcón y miraron alegremente al cielo, teñido fuertemente de azul, como en los mejores días de primavera.



10 MAR. 1993



-Porque en mi cuadro *El paso del mar rojo* viste Moisés con capa torera, me lo han rechazado. ¡Como si Moisés no pudiera haberse puesto el traje que le dió la gana.



-Me impresiono cuando veo en los cuadros *Borecitas*, porque en lo bellas y puras parecen hermanas mías.



-¿Se acuerda usted don Trifino de cuando fui yo modelo para Venus en el baño y usted lo fué para Orfeo?



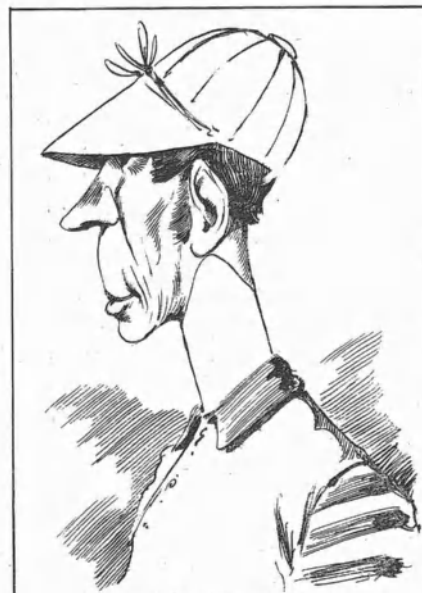
Las carreras á Ventura no le hacen ninguna gracia; mas lo contrario asegura porque esta es la chifadura que tiene la aristocracia.



-Mi mujer me ha dicho que desde hoy he de trabajar con ella ocho horas; y lo peor es que tendré que acceder, porque si no se me va á declarar en huelga, y la verdad es que eso no me haría muchísima gracia.



Con que aún no nos conceden ocho horas de trabajo; pues ahora además de horas debemos pedir los cuartos.



Este distingue los jacos árabes de los ingleses en que éstos le suelen dar los batacazos más fuertes.



Estos casados aprecian así el santo matrimonio; él dice que es su flaqueza y ella que es pecado gordo.

—Qué hermosa tarde!

Sentíase aleface en el aire, un ruido suave, algo así como si los átomos se acariciaran. El jardín, dorado por los rayos del sol, renacía á la vida. Los capullos se entreabrían, y las plantas, reanimadas por el calor, parecían verdear aún; oíase germinar la tierra...

Los esposos, entusiasmados, se miraron apasionadamente.

—Mira, es la Naturaleza que se viste de gala para celebrar nuestra felicidad.

Y repitió una frase que había leído en no sé qué novela.

—Nuestra dicha, y perdona lo usado de la comparación, es un cielo como ese, sin nubes, un cielo siempre azul.

Ella miró preocupada á lo alto.

¡Ah! Ahora sí está bien azul; pero ¡Dios mío! ¿durará mucho el buen tiempo?

Y asustó á su marido con esta exclamación:

—¡Pero por qué la primavera no ha de ser eternal!

MIGUEL SAAVA.

UNA CONSULTA

Á Vital Asa.

I

Querido amigo Vital:
yo escribo bastante mal
y temo, no sin razón,
que al ver este original
te ataque una indigestión.
Es lógico presumir
que no puedas digerir
esta ensalada, y lo siento
porque me vas á decir
todo lo que venga á cuento.
Perdóname, caro amigo;
sé complaciente conmigo
y escúchame, pues, con calma,
porque esto que yo te digo
lo siento con toda el alma.
De la manera más culta
quiere hacerte una consulta
como médico y poeta.
(Voy á ver si me resulta
Vital Asa un gran profeta.)

II

Te diré, simpár doctor,
que yo siento del amor
un síntoma muy fatal,
síntoma enloquecedor
y variísimo, Vital.
¡Pasión tan profunda que
la existencia me consume!
¡Rico néctar que aspiré
envuelto en un no sé qué
de gratísimo perfume!
Veneno que penetrando
en mi sér, va taladrando
al corazón lentamente;
¡y cuando menos se siente
es cuando más está obrando!

III

Otra aprensión hoy me inquieta:
la de sentirme poeta
—como dicen los modernos
que entonan en versos *tiernos*
diez mil toques de corneta.—
Me tranquilizo pensar
que nunca llegué á cantar
á las estrellas brillantes,
¡temiéndome yo estrellar
contra las estrellas ante!

IV

¡Por Dios, dame una receta
Vital Asa, gran doctor,
que calme todo mi amor
y aniquile del poeta
el síntoma destructor!
.....
Y como mi pluma teme
molestarte.. aquí me estanco.
Te saluda J. M.

BOHILLA FRANCO.



DIVAGACIONES DE UN ADMIRADOR DE CAMPOAMOR

I

Saben todos que D. Ramón es adorable como poeta y como caballero. Lo que nadie sabe, y tal vez á ninguno importe, es la clase de relaciones que al inmortal escritor me ligan. Las explicaré, no por la idea que al público puedan dar de mí, pues hasta ahora conozco mi insignificancia, sino porque revelan la bondad de Campoamor y porque el más leve detalle del carácter de tan ilustre hombre debe de ser, y es, sin duda, interesantísimo.

Al punto de remitir dos pobres librecitos míos al egregio autor de *Los buenos y los sabios*, fué éste tan amable, que me escribió invitándome á visitarle en su casa, lo cual hice sin perder tiempo, y no lo hago con frecuencia porque al ver á D. Ramón, lo confieso, sufre algo parecido á lo que en nosotros pasa la vez primera que á solas nos llamamos con la mujer amada de nuestra alma á quien sabemos respetar y querer. Quedése para otros menos humildes ó más descarados el tratar con familiaridad á los genios. Por mi parte, repito, que viéndome cerca de una persona como D. Ramón pasa por mí turbación extraña; creo que en sus canas ardía un nimbo de luz que deslumbraba y ciega, y apenas me atreví á permanecer frente á él sin bajar los ojos.

Le visité una vez; no me atreví á volver, aun atrayéndome él con el ímán de su conversación encantadora y de su bondad tan sabida. ¿Cuál sería, pues, mi sorpresa, mi alegría, mi orgullo, el día que el director de MADRID ALEGRE puso en mi mano un ejemplar de la *Poética* de D. Ramón, que éste me regalaba?

¿Qué es la *Poética* de Campoamor? Él lo dice; polémicas literarias. Los hombres de superior talento siempre serán discutidos por las medianías que les envidian ó que no les entienden. Victor Hugo, Shakespeare, Meyerbeer, Wagner, todos los gigantes hubieron de sufrir que algunos sapos manchados de babas las rosas con que ellos iban alfombrándose el camino. No había de ser menos D. Ramón! Efectivamente, se le discutió, se le zahirió por algunos con saña implacable, sin ápice de cortesía; ¡lamábanle unos plagiario, tildábanle otros de desaliado en la forma, muchos de peyimista é irreverente. Don Ramón que, entre sus nobles cualidades, posee la de ser artista convencido de sus obras y que no escribe ni una línea sin saber por qué la escribe y cómo puede defenderla, acepta la lucha siempre que le atacan y hace bien. Prueba así su modestia, la flexibilidad maravillosa de su talento y la seguridad con que planea sus composiciones artísticas.

¡Pues bueno sería que un pelagatos, buscando en la forma tres ó cuatro faltillas, pudiera derribar la obra estética, sin examinar la idea, sin comprenderla acaso y sin percatarse de que la crítica es cuanto más sintética más razonadora! Lo dicho, dicho! ¡Hace perfectísimamente el Sr. Campoamor!

Pues bien, remuevendo algunas polémicas literarias formó D. Ramón su *Poética*, edíbre ya, y de la cual acaba de publicarse en Valencia nueva edición corregida y *augmentada*. Á ella remití á mis lectores, citándome aquí á comentarla como Dios me dé á entender, con el poco tiempo de que dispongo y con el natural entusiasmo por el gran poeta que debe usar un discípulo suyo que tanto le admira y le quiere. No holgarán en este propósito algunas líneas dedicadas á los señores que censuran á la juventud por el enorme delito de que prefieren los versos de Campoamor, y aun sigue su *manera* (como ahora se dice con no mucho tino).

Pensaba yo, y seguiré creyendo hasta que me prueben lo contrario, que todos los grandes poetas tuvieron y debieron tener corte de imitadores, sin otra salvadad que la de no ser parodiados vilmente. Tras el Petrarca llovieron en Italia discípulos suyos, á quienes sería notable injusticia desdeñar; la mayoría de tantos franceses hoy escriben versos, todos los poetas portugueses, casi todos los americanos, imitan á Victor Hugo, y algunos, Guerra Junqueiro por ejemplo, con brillantes; á Byron sucesor de Musset y Espronceda; Becquer siguió la manera de Heine, y cuenta que era Heine poeta tan personal como nuestro don Ramón. Cuando alguien dice en sño de censura que tal poeta es malo porque imita á Campoamor, confieso que no veo con claridad el defecto. Recuerdo al punto estos hermosos versos:

«Vous aviez lu *Lara*, *Manfred* é le *Corsaire*,
«et vous aviez écrit sans essayer vos pleurs;
«le soufflé de Byron vous soulevait de terre,
«et vous alliez á lui, porté par ses douleurs.
«Vous appelez de loin cette aine désolée;
«pour grand qu'il vous parut, vous le sentiez ami,
«et, comme le torrent, dans la verte vallée,
«l'écho de son génie en vous avait gemi.»

Recuerdo estos versos y comprendo perfectamente lo que Musset dice: puede un poeta admirar á otro hasta tal punto y leerle tanto que llegue á asimilarse muchas de sus impresiones y á parecersele, así

como llega la esposa á parecerse en muchos detalles al esposo y vice-versa, á fuerza de hallarse largo tiempo unidos íntimamente. Existen resabios de poetas, como existen resabios de familia.

Fulano y Zutano son malos porque imitan á Núñez de Arce éste, y el otro á Campoamor? Repito que no lo sé.

(Y conste, por si hay malicicosos, que yo no debo de imitar á Campoamor; buena prueba es de esto que no me lo han echado en cara todavía ciertos muchachitos que se dedican á insultarme con más furia que si les hubiera profanado el lecho nupcial. Ni tampoco lo ha dicho de mí Fray Candil, escritor tan elocuente como extravagante, el cual me censura hasta por el apellido; lo molesta que me llame *Caarinesu*. Realmente, el nombre es feo, pero no tengo la culpa. ¡Dios sabe de cuál de mis antepasados sería la ocurrencia de llamarse así!)

Este párrafo no tiene más objeto que demostrar el desinterés de mis palabras anteriores.

Hablamos, al fin, de la *Poética*. El primer axioma que D. Ramón señala por norma al verdadero artista es este: «El arte supremo sería escribir como piensa todo el mundo.»

Demuestra D. Ramón en este capítulo que no hubo en sus pequeños poemas coincidencias de frases ni de asuntos, y si las hubiere, hasta ha patentizado él que posee un caudal enorme de asuntos é ideas en su imaginación para derrochar según le plazca. Prueba, en fin, que algunos criticastros parecían, con tanto atacarle, obstinarse en evidenciar que es el único escritor original del mundo.

Defiéndese el Sr. Campoamor de cierta acusación que le hicieron á propósito de haber engalanado con primorosos versos algunas frases de la prosa, y dice: «Yo creía que el verso y la prosa eran dos artes completamente diferentes, y que así como algunos gacéuillos como él (refiriéndose al que le lanzaba el ataque) deshonran á los poetas echando á perder sus pensamientos, podían los poetas honrar á ciertos prosistas trasladando sus ideas al lenguaje de los dioses.»

¡Precioso párrafo que no admite réplica!

En otro, no menos brillante, define D. Ramón á esos criticastros. Véase de qué modo lo hace:

«...Unos prosistas ramplescos, que con el mobiliario de docientas palabras gastadas por el uso y otras tantas ideas encanijadas por el abuso, se dan aires de críticos, no teniendo más novedad que la de alterar un poco la sintaxis para disimular la copia y para expresar las mismas ideas con las mismas palabras que usaban sus respectivos abuelos.»

¡Qué bien conoce el paño D. Ramón!

Defiende más adelante, el inmortal poeta, á la crítica sintética contra la analítica, y, tras muchas verdades como brillantes, lanza este apóstrofe hermosísimo:

«¡Dejaos de reminiscencias, de asonancias y de versos! ¡Á los planes de los asuntos y á la filosofía de los planes! ¡Á los cascos! ¡Á los cascos!»

¡Divinamente, adorado maestro!

Pero, si tal los criticos hicieran, no podría atreverse con una personalidad ilustre cualquier nene escapado del Instituto. Mientras ahora... analizando verso por verso ¡a *Divina comedia* es un nido de gazapos!

Á renglón seguido, y fortaleciendo sus enérgicos argumentos con otros de los señores Tamayo y Pición, no menos poderosos, demuestra el insignie autor de *La lira rota* cuánto suele perjudicar la crítica satírica.

Trata el capítulo tercero de la *verdadera originalidad*. Mas esto tendrá que dejarlo para otro día.

RICARDO J. CATABRINEU.

(Se continuará)



En el número pasado dijimos que reservábamos á nuestros lectores una nueva sorpresa para hoy. Pues bien, por causas ajenas á nuestra voluntad, tenemos que seguir reservando hasta la semana próxima.

Dentro de un par de días se pondrá á la venta el primer tomo de los *Mil y un cantares*. Como es cosa de casa, no me atrevo á recomendarlo; no haré más que preguntar cuántos ejemplares quieren ustedes?

Tenemos á la vista un número extraordinario del periódico de La Línea *El Nuevo Papel*, publicado con motivo de la inauguración del Hospital de San José en Jimena de la Frontera. Lleva una portada muy artística á dos tintas, en la que se ve en primer lugar la imagen del patrono del nuevo establecimiento benéfico y el retrato del alcalde de aquel punto, D. José María de las Rivas y Velasco.

BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN DE LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

CONVOCATORIA

El domingo próximo, á las diez de la mañana, se celebrará en el aula núm. 1 del Institut del Cardenal Cisneros de esta corte la Junta general para constituir la *Asociación de la Juventud literaria española*, elegir la Junta directiva y discutir el reglamento.

Los asociados de Madrid ó provincias que deseen asistir deberán pasarse por el domicilio del Secretario de la Comisión organizadora, San Bernardino, 9, segundo interior, á recoger su volante de entrada al local.

Madrid 9 de Mayo de 1890.—*El Secretario*, F. DE ASÍS JIMÉNEZ MOYA.

ASOCIACIÓN DE LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

ADHESIONES

| | |
|--|-----------|
| 174.—Sra. D. ^a Luisa Rosso (viuda de Navarrete) | Madrid. |
| 175.—Sra. D. ^a Josefa Barahona y Puig | Id. |
| 176.—Sra. D. ^a Enriqueta de Navarrete | Id. |
| 177.—Sra. D. ^a Concepción Barahona y Puig | Id. |
| 178.—Sra. D. ^a Catalina Puig y Deyá | Id. |
| 179.—D. Manuel García Fernández | Id. |
| 180.—D. Antonio Mohino López | Id. |
| 181.—D. José Luis G. de Lequerica | Id. |
| 182.—D. Alfredo de Partearroyo | Id. |
| 183.—D. Ricardo Urraco Martínez | Id. |
| 184.—D. Ernesto Molina González | Id. |
| 185.—D. Esteban Córdoba Hernández | Id. |
| 186.—D. Enrique Palau y Saumell | Id. |
| 187.—D. Luis Ferrindo | Id. |
| 188.—D. Pedro Riudavets | Id. |
| 189.—D. Julián Esteban y Mateos | Id. |
| 190.—D. Matías Celeiro | Id. |
| 191.—D. Angel de Rego y Rodríguez | Id. |
| 192.—D. Ramón Moreno y Puig | Id. |
| 193.—D. Luciano Anelrós | Habana. |
| 194.—D. Francisco de Segalerva y Mercadé | Málaga. |
| 195.—D. Justo Ríos Otuenta | Coruña. |
| 196.—D. Francisco Aguado Arnal | Zaragoza. |

PAPELETA DE VOTACIÓN

PARA LA ELECCIÓN DE JUNTA DIRECTIVA

| | |
|--|--|
| D. _____ | |
| vota para los cargos de la Junta Directiva á los señores siguientes: | |
| PRESIDENTE: D. _____ | |
| VICEPRESIDENTE 1. ^o : D. _____ | |
| Id. 2. ^o : D. _____ | |
| SECRETARIO GENERAL: D. _____ | |
| Id. 1. ^o : D. _____ | |
| Id. 2. ^o : D. _____ | |
| TESORERO: D. _____ | |
| VOCAL 1. ^o : D. _____ | |
| Id. 2. ^o : D. _____ | |
| Id. 3. ^o : D. _____ | |
| Id. 4. ^o : D. _____ | |
| Id. 5. ^o : D. _____ | |

BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD

El primer tomo de los

MEL Y EN CANTARES

(500%)

que será el volumen primero de la *Biblioteca de la Juventud*, se pondrá á la venta esta misma semana al precio de

UNA PESETA

Á nuestros suscriptores y á los autores de cantares sólo les costará cada ejemplar
75 céntimos.

Á corresponsales y libreros haremos el 30 por 100 de rebaja. Los pedidos diríjanse á la Administración de este periódico, San Bernardino, 9, 2.º

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antisifilítica, antiherpética y
muy reconstituyente.

Treinta y siete años de uso general y favorable.
Depósito central:

Jardines, 15.—Madrid.

EN CARABANCHEL

Amueblado ó sin amueblar se alquila al piso principal de la casa núm. 6 de la calle de Madrid.

Dirigirse á esta Administración.

magnesia Villagas
Cranular Efervescente
Frasco 5 reales
Plaza del Angel 16. Farmá.

DOCTOR MORALES

39.—Carretas.—39.

Pastillas y píldoras azoadas.

Toses, catarros, asma.

Píldoras Lourdes.

Purgantes, depurativas.

Tónico genitales.

Debilidad, impotencia.

Café nervino medicinal.

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.